

La contabilidad y su papel como transformador de la realidad social

Laura Ivone Rodríguez Arango
Universidad Nacional de Colombia
lirodrigueza@unal.edu.co

La curiosidad es el deseo de saber y averiguar, pero también es el impulso que nos lleva a observar y a inmiscuirnos en lo que quizás no debiera importarnos.

Fernando Cruz Kronfly

Resumen: el alcance del estudio de la contabilidad y ejercicio de la profesión ha sido orientado en gran medida, de la mano con el estudio de corrientes económicas ortodoxas, hacia el contexto organizacional privado, lo cual ya ha revelado bastantes cuestionamientos sobre sus impactos o ausencia de estos en la sociedad. A partir de una concepción particular y de algunos autores, se pretende explicar que, teniendo en cuenta el reconocimiento, comprensión y análisis de la contabilidad como una disciplina social, los procesos de formación - educación y ejercicio profesional deben ser transformadores de la realidad social a la que pertenecen mediante un trabajo colectivo.

Palabras clave: contabilidad, sociedad, universidad, transformación, colectividad.

1 Introducción

Ante la proliferación de textos académicos (con gran variedad de matices) y el creciente acceso a información sobre “cualquier” tema (en una era denominada indiscriminadamente como era de la post verdad), pareciera que todo ya estuviera dicho. Debo admitir que llegué a pensar que no habría algo que escribir, que mis preocupaciones, apreciaciones u opiniones serían un cúmulo más de ideas (abstractas e ingenuas) abriéndose paso para ser escuchadas en este mundo llamado academia. Sin embargo, consideré la elaboración de este escrito como una forma de manifestar que siempre habrá algo más para expresar, cuestionar, aportar, insistir a sí mismo, a los demás. Y aquí estoy, entrando a esta parte de la sociedad que se enfrenta a la inquietud, a la incertidumbre, a la esperanza... a la creencia del escribir. Apenas es el comienzo.

He tenido la oportunidad, o fortuna, o coincidencia, o todas ellas, de conocer a una comunidad académica muy admirable, comprometida y reflejo de la colectividad, la cual ha transformado mi forma de comprender la vida, la realidad, la sociedad en la que vivimos; me atrevo a decir que empiezo a hacer parte de una colectividad con pensamiento crítico, aclarando que este siempre será una gran responsabilidad hacia mí y hacia todos aquellos que, en cualquier momento de la vida, lleguen a hacer parte de mi historia.

Son diversas las experiencias en el campo académico y laboral que han despertado inquietudes y a la vez iniciativas para insistir en el estudio de esta disciplina llamada contabilidad. Con el paso del tiempo, en el proceso de “acumulación” de experiencia laboral y formación académica, surgieron y aumentaron algunos cuestionamientos sobre mi papel como estudiante y futura profesional. Por ejemplo, a lo largo de diferentes clases noté con preocupación que nos son entregadas pocas reflexiones o preguntas y muchas “verdades” irrefutables, sobre algunos temas propios de la disciplina y sobre nuestra responsabilidad en el campo de acción profesional. Y así llegan preguntas como: ¿por qué permanecen los esfuerzos en educar - formar profesionales en

Contaduría Pública que requiere el “mercado”? ¿Acaso no existen otros contextos que ameritan o requieran del profesional contable? ¿Qué es lo que yo podría o debería transformar en la sociedad y cómo lo lograría?

Preguntas similares a estas han sido objeto de estudio en otras ocasiones (con diferentes matices) aunque considero que siguen siendo recitadas en la academia y poco analizadas en el campo profesional, además, sin lograr hasta ahora cambios sustanciales y urgentes. Por esto, el objetivo de estas líneas es reiterar la necesidad acerca de la responsabilidad de la contabilidad de transformar la realidad social mediante el trabajo colectivo y colaborativo con la sociedad, a partir de la comprensión de ella como una disciplina de carácter social.

Por lo anterior, he preparado mi escrito en los siguientes apartados: esta breve introducción, algunas razones para considerar la contabilidad como una disciplina de carácter social, el papel de la universidad en el proceso formación - educación y, finalmente, el papel de la contabilidad en la transformación de la realidad social. Debo aclarar que a lo largo del escrito enfocaré mis argumentos tanto para el proceso de formación universitaria como el desempeño de la profesión sin profundizar en alguno en particular.

2 La contabilidad como disciplina social.

Estamos viviendo una época en la que nuestro sistema educativo, sin pretender dar a entender que ha sido el único, ha logrado dirigir la atención de la población hacia una hiper especialización del conocimiento; esto deriva en el desconocimiento de la relación de una ciencia o disciplina con otras. Por ello, resalto la relevancia que adquiere la interdisciplinariedad en cualquier campo de conocimiento; por supuesto, el ámbito contable no puede prescindir de este enfoque. La interdisciplinariedad resulta absolutamente necesaria para formar a los nuevos profesionales en un criterio analítico y crítico que dote a la profesión contable de líderes sociales (Ariza, 2002). Ahora, teniendo en cuenta la amplitud de un estudio interdisciplinar de la contabilidad, solo enfocaré mi atención hacia una de esas posibles relaciones interdisciplinarias: su carácter social.

Aunque desde una perspectiva académica han aumentado el interés y a su vez los estudios sobre la cuestión social de la contabilidad, aún permanece una desconexión de estos nuevos aportes con las necesidades de la realidad social, y sin duda, con la de nuestro país. Persisten las desigualdades laborales, sociales, económicas; la pobreza, aunque sus criterios de medición muestran como resultado su disminución; la corrupción; la redistribución de los recursos. Por ello, retomo algunos aspectos que, desde mi criterio, son importantes para acercarnos más a la comprensión y reconocimiento de esta disciplina con un enfoque social.

Considero que el estudio de la contabilidad desde un enfoque social contempla tanto las causas como las consecuencias de su objeto de estudio, es decir, debe considerar una relación recíproca entre la disciplina y entorno social. Así, la contabilidad no es solo un conjunto de técnicas, sino que su infraestructura de cálculo **impacta en, y deviene impactada por**, las relaciones y procesos sociales, la superestructura o las racionalidades políticas que constituyen lo social (Gómez, 2019)[resaltado fuera de texto]. Esta afirmación cobra importancia para adentrarse al estudio de esta y otras miradas interdisciplinarias.

Académicos de diferentes partes del mundo han incrementado su atención hacia perspectivas heterodoxas de la contabilidad en la que el carácter social es una de las miradas. Tomaré los argumentos de uno de ellos: Peter Miller. Este autor menciona que la contabilidad es intrínseca y constitutiva de las relaciones sociales; que influye y, a su vez, está influenciada por una multiplicidad de agentes, organismos, instituciones y procesos. De una forma más precisa lo explica así:

la contabilidad de ahora puede ser vista como un conjunto de prácticas que afectan el tipo de mundo en que vivimos, el tipo de realidad social en que habitamos, la forma en que entendemos las opciones de negocios en las empresas y los individuos, la forma en que gestionamos y organizamos las actividades y los procesos de diversos tipos, y la forma en que administramos las vidas de otros y la de nosotros mismos (Miller, 1994).

Para apoyar estas afirmaciones explica que, al menos, existen 3 categorías que dan cuenta del carácter social de la contabilidad: la primera, es una tecnología; la segunda, atiende a unas lógicas que comprenden la complejidad del lenguaje y los discursos; y, finalmente, su dominio económico. Presentaré brevemente algunas ideas principales sobre estas categorías.

Argumenta que es una tecnología porque

es una forma de intervención, un mecanismo para actuar sobre las actividades, los individuos y los objetos de tal forma que el mundo pueda ser transformado (...) Calcular y registrar los costos de una actividad es alterar la forma en que se puede pensar y, en consecuencia, actuar. (...) En los procesos, la contabilidad ayuda a hacer posible una forma particular de gobernar a individuos y actividades. De esta manera, los números pueden ser usados para evaluar y comparar los individuos, los departamentos o divisiones (Miller, 1994, págs. 3-4).

Esta idea presta especial atención sobre los cálculos y registro de los costos de una actividad. De esta parte es posible exponer un par de conclusiones cruciales en este aspecto: la primera, que la transformación de estas actividades aplicando los cálculos contables hace que las cosas se vuelvan “reales”; la segunda, la contabilidad aún puede elegir qué desea cuantificar, por lo que existen actividades que permanecen invisibles para ella.

En cuanto a las lógicas refiere al complejo uso del lenguaje y discursos subyacentes a la contabilidad menciona que

Las prácticas contables incluyen en particular las representaciones discursivas y vocabularios. Es a través de las acepciones usadas por ella que las prácticas contables son dotadas de un significado que va más allá de la tarea a la cual es aplicado, todavía sin determinar las consecuencias y los resultados de su implementación en cualquier entorno en particular. Por ejemplo, los cálculos de los costos están íntimamente relacionados con el lenguaje de la riqueza y la eficiencia, las evaluaciones de las oportunidades de inversión están recíprocamente relacionadas con el valor de la opción. (...) Las razones de riqueza y eficiencia, de toma de decisiones, de responsabilidad, de competitividad y muchas más vienen a constituir verdades en nombre de las cuales las organizaciones se han rediseñado, reconfigurado procesos y han hecho intentos para redefinir la identidad de los individuos (Miller, 1994, págs. 5-6).

Con estas aseveraciones es posible evaluar distintos escenarios en los cuales estas lógicas contables, entendidas aquí como el uso del lenguaje y discursos, han sido fundamentales para la consolidación de hegemonías de poder político y económico. Por ejemplo, tenemos las Normas Internacionales de Información Financiera, con sus reveladas y difundidas negativas consecuencias; o los discursos utilizados en el ámbito político para la aprobación de leyes tributarias que mantienen condiciones inequitativas de recaudo de tributos y su posterior redistribución de recursos en la sociedad.

Y en lo que refiere al dominio económico explica que, a través de la aplicación de sus tecnologías de cálculo, la contabilidad adquiere importancia y reconocimiento en términos económicos. Agrega que

mediante la transformación de los flujos físicos de las organizaciones en flujos financieros la contabilidad crea un particular reino del cálculo económico del cual los juicios pueden ser realizados, las acciones tomadas y justificadas, las políticas elaboradas y las disputas generadas y adjudicadas. Las frágiles relaciones que se forman entre una multiplicidad de prácticas y las

tensiones que atraviesan estas complejidades es lo que le permite a la contabilidad alcanzar una mayor importancia en momentos particulares (Miller, 1994).

Con esta última categoría quiero llamar la atención sobre el hecho de que la contabilidad opera, funciona, sirve al sistema económico actual, a saber, capitalismo, y más específicamente, al denominado en las más recientes décadas capitalismo financiero; hecho que no ha sido profundizado con suficiente rigor para comprender con más detalle los acontecimientos que dan lugar a este dominio contable.

Otras consideraciones de la contabilidad en una perspectiva social muestran ideas similares. Para Ariza (2002),

la contabilidad ha sido básicamente la expresión de una "relación social" cuya esencia radica en una racionalidad controladora de la riqueza social que se produce y adscribe a una propiedad. La Contabilidad se constituiría en una práctica reflexiva social que es impactada por las transformaciones socioeconómicas pero que también incide en la conformación y alteración del "orden" contextual imperante en un momento dado (pág. 70).

También es expuesto en otro texto así:

La contabilidad como praxis social deviene de un relacionamiento anclado en las relaciones sociales de producción y distribución con énfasis en lo económico, lo organizativo, lo jurídico, lo público, lo cultural y lo moral cuya especificidad la he conceptualizado como relacionalidad controladora de la riqueza adscrita a una propiedad con un propósito de equilibrar la formación de riqueza con su consumo y propiciando que en el proceso de producción se garantice la reproducción de las condiciones de dicho orden social (Ariza, 2002)

Una idea más que podría explicar la contabilidad como disciplina social es a partir del estudio de otras ciencias. Rojas y Giraldo (2015) mencionan que históricamente, las humanidades (ciencias sociales y humanas) han cumplido un papel fundamental en la explicación y comprensión de los fenómenos sociales; en ese sentido, no debe obviarse su relación con otros saberes; así, la profesión contable y la disciplina de la contabilidad, requieren desarrollarse y problematizarse al lado de estas ciencias. No podemos olvidar que la contabilidad es una construcción social, pues sus fundamentos y análisis no son tangibles o materiales, sino producto de creaciones abstractas humanas, dadas unas condiciones históricas particulares, y en ese sentido, requiere apoyar su estudio en otras ciencias sociales y humanas.

Estas afirmaciones han sido acogidas en el contexto académico colombiano de forma creciente a lo largo de las últimas dos décadas. Conuerdo, es necesario reconocer estas relaciones, sin embargo, la contabilidad sigue siendo entendida como una técnica apartada de los demás contextos. Estas requieren ser analizadas con más detalle y cuidado tanto en el proceso de formación universitaria como en la práctica profesional, por ejemplo, a través de gremios u organizaciones colegiadas de la profesión. Continuar el estudio de estas relaciones, limitaciones, impactos será una tarea constante para quienes hemos centrado la atención en este enfoque alternativo de la contabilidad.

3 ¿Qué dice la Universidad?

El papel que se le ha asignado a la Universidad ha cambiado en el transcurrir de la historia, debido a las "necesidades" de sus diferentes contextos; ha pasado de la generación de conocimiento, en un principio de los fenómenos naturales, al que accedían unas exclusivas clases sociales, hacia la construcción y transferencia de conocimiento que empieza a contemplar la cuestión de lo social. Así, es importante tener en cuenta que su papel, su responsabilidad siempre será objeto de estudio, de replanteamiento de objetivos, ya que hace parte de una sociedad cada vez más extensa, diversa y cambiante.

¿Por qué exponer, una vez más, el papel de la Universidad si ya ha sido objeto de estudio de la academia e incluso de organismos multilaterales – como el Banco Mundial, UNESCO, entre otros -? Es pertinente recordar que la Universidad es una de las instituciones sociales a la que la sociedad ha entregado la confianza y a la vez la responsabilidad de formar integralmente a quienes llegan a hacer parte de ella.

La Universidad está atendiendo al cumplimiento de los siguientes fines en general: docencia, formación, investigación y extensión¹ y en cada uno de ellos existe una diversidad de grupos de investigación, eventos académicos, agendas de trabajo que buscan atender las necesidades y exigencias del contexto. Es innegable la exigente y constante labor que en general realiza la universidad para llegar a hacer realizables todos estos propósitos, pero aún no es suficiente para la sociedad.

La investigación responde a necesidades de desarrollo científico tecnológico y de innovación en el que las instituciones de educación superior han sido protagonistas relevantes, para examinar su rol en las transformaciones epistemológicas, tecnológicas y pedagógicas en la sociedad global, en el contexto de la transdisciplinariedad y diversidad (Colina, 2007). Sé que es una muy breve definición sobre esta importante actividad, sin embargo, no es propósito de este escrito profundizar este fin misional universitario.

En cuanto a la extensión hay muchas perspectivas sobre su definición misma y por supuesto su materialidad. Presentaré una definición que comparto por su objetivo y del que reclamo su actuar en el ámbito contable.

De esta suerte, el movimiento agregó al tríptico misional clásico de la Universidad un nuevo y prometedor cometido, capaz de vincularla más estrechamente con la sociedad y sus problemas, de volcarla hacia su pueblo, haciendo a este partícipe de su mensaje y transformándose en su conciencia cívica y social”. Acorde con esta aspiración, la Reforma incorporó la extensión universitaria y la difusión cultural entre las tareas normales de la Universidad latinoamericana y propugnó por hacer de ella el centro por excelencia para el estudio científico y objetivo de los grandes problemas nacionales (Tünnermann, 2000, p. 269) citado en (Ortiz & Morales, 2011, pág. 351).

Desde esta visión, es muy prometedor el fin misional de la extensión, pero hay lugar para reconocer que la extensión atiende a diferentes concepciones y propósitos. En Colombia, por ejemplo, la extensión ha respondido a cubrir las necesidades financieras de los programas de formación profesional, especialmente de las universidades públicas y entonces es difícil identificar la esencia de tal fin misional. Con este enfoque, usamos como escudo los requerimientos financieros para no atender escenarios sociales que no tienen la capacidad de pagar por los servicios (conocimiento, proyectos) que presta la comunidad universitaria. Esta es sólo una mirada a la extensión.

¿Qué decir de la formación? Este concepto también carece de una única definición por lo que, nuevamente, presentaré algunas ideas que son pertinentes para el presente escrito. Así:

La formación es un proceso oculto, solitario, individual, cuya característica definitiva es que uno lo dirige y nadie más. Está relacionado con el sujeto, el hombre, la subjetividad. El nuevo sentido de formación creado a mediados del siglo XX cambió de objeto, ya no se forma el espíritu o el cuerpo sino la inteligencia, la vida intelectual, los conocimientos. Eso no quiere decir que el espíritu y el cuerpo no se formen, sino que se forman desde la formación en los conocimientos (...). Si se forma la mente se puede formar el ser del hombre, pues la mente pasó a ser el ser. Esto significó transformar el papel que se le había dado a las instituciones de formación, como la

¹ Esta información es producto de una breve consulta en las páginas web de las principales universidades de Colombia y América Latina.

escuela, el colegio o la universidad. El currículum apareció como una adecuación de los estudios con la institución, con la mente y con el mundo del trabajo (Quiceno, 2002, pág. 92).

Esta definición cobra relevancia en el campo contable, ya que es posible revelar el propósito al que ha atendido la formación en las últimas décadas. En el contexto colombiano prevalece una perspectiva técnica instrumental, sólo que ahora es más insistente tal perspectiva con un enfoque global. La interdisciplinariedad ha tomado su lugar, pero de forma paulatina y con cierta resistencia; esta resistencia está especialmente presente en la generalidad de los compañeros de estudio, ya que aún no le ven sentido a considerar el estudio de otras disciplinas porque no responde a las necesidades del mercado laboral, especialmente cuando carecen de experiencia laboral. Esto es visible en los currículos de los programas de formación en Contaduría Pública, aunque plantean el estudio con áreas específicas propias de esta disciplina, lo que preocupa es el enfoque mecanicista y poco crítico en ellos.

Debido a estas preocupaciones, desde hace unas décadas ha sido más cuestionado y analizado el proceso de formación contable en Colombia. Así entonces, es posible encontrar artículos que en realidad se han convertido en una exhortación por una distinta formación – educación contable en el país e incluso en América Latina (Rojas & Giraldo, 2015) (Rojas, 2008) (Ariza, 2002) (Delgado, 2010) (Gómez, 2007)²

Con todos elementos presentados deseo plasmar una reflexión a modo de propuesta. Un llamado al sentido de pertenencia. Desde mi experiencia he notado un papel muy pasivo de la Universidad³ en atención a sus diferentes fines misionales y en tanto sus integrantes o participantes no asuman el compromiso consigo mismos y con la sociedad a la que pertenecen, con un propósito emancipador, no existe un primer camino a la construcción y ejecución de los objetivos que en una forma abstracta se plantean desde la desconocida. No sentimos como propios ni los espacios, ni las ideas, ni las propuestas, ni la diversidad. Parece que aún para muchos la Universidad no traspasa el pensamiento para transformarlo en un pensamiento crítico y hacia nuevas acciones.

4 Conexión con lo social. Transformación de la realidad.

Este no es un tema nuevo, pero sigue siendo una preocupación para diversos sectores de la sociedad, cada una con sus distintos intereses. Antes de entrar a abordar este aspecto, entrego algunos conceptos o ideas que son claves para comprender la relevancia que adquiere este objetivo en nuestro contexto y en nuestra formación, especialmente, en Contaduría Pública.

Primero, el reconocimiento del otro, del nosotros, de la colectividad. No es un cliché. El individualismo, una categoría conceptual alimentada por los actuales sistemas educativo, político y económico, que afronta nuestro país y el mundo, dirige todo esfuerzo hacia objetivos y reconocimientos de un sujeto, donde no hay lugar para identificar un verdadero trabajo colectivo; el resultado vale más que el camino recorrido y tal resultado individual es adornado con cualidades superficiales en una forma silenciosa y agresiva a la vez. La idea de “tú puedes ser lo que quieres ser” o “todo lo puedes lograr si en verdad lo deseas” son sólo eufemismos para esconder las ideologías hegemónicas de un sistema económico basado en la racionalidad individual consumista.

El sacrificio de lo propio para el reconocimiento del otro o del nosotros queda sujeto a una relación costo-beneficio. Sí, estamos “atrapados” en un sistema que nos deja las puertas abiertas a la exaltación de lo propio, y aunque muchos estemos en contra de este camino, la resignación o la mirada ciega a esta realidad no deben ser las alternativas. Creo firmemente que la construcción y

² Estos son solo algunos ejemplos de artículos que reflexionan sobre la formación contable.

³ Entendida aquí no desde una perspectiva institucional abstracta sino a cada uno de nosotros con distintas responsabilidades, voluntades, propósitos

transformación de sociedad requiere de todos y cada uno de nosotros en una constante labor en el tiempo.

Ahora, la transformación. Considero este concepto como un proceso que involucra el trabajo o labor de una colectividad (representado en un conjunto de diversas individualidades) y el conocimiento y reconocimiento de las distintas formas de comprender y vivir la vida de las comunidades, grupos sociales; todo ello, en busca de mejorar las condiciones de vida de quienes hagan parte de ellas. Es una tarea que se torna como constante en el tiempo y en esa tarea reclama de la voluntad, compromiso, responsabilidad, espíritu de cambio de todos.

El vínculo Universidad – sociedad. Esta es el tema central de este ensayo, aunque pretendo especificar hacia la relevancia que cobra el papel de la contabilidad. Este vínculo o relación de la Universidad - sociedad, denominado en algunas investigaciones como pertinencia social, ha estado en la agenda académica, económica y política desde hace algunas décadas, aunque cada uno de estos campos con intereses diversos. En tanto la Universidad dirige sus esfuerzos hacia la construcción de sociedad - sociedad que contempla a todos los sectores, en especial los más vulnerables -, el Estado, gremios económicos, algunos organismos multilaterales, entre otros, enfocan su atención en las necesidades de un mundo financiero globalizado (Beltrán, Íñigo, & Mata, 2014) (Malagón, 2006).

Esta discrepancia de objetivos mantiene una pugna en la elaboración de políticas, acuerdos, normativa y acciones concretas de cada sector, con el constante riesgo de influir en las decisiones de los futuros profesionales. Por ello es importante retomar el papel de la Universidad como institución intrínseca de la sociedad, su función social. Es difícil concebir a esta institución aislada totalmente del contexto social (Malagón, 2006).

En diversos artículos ya ha sido estudiado, analizado el papel de la Universidad frente a la sociedad. He aquí unos ejemplos:

La educación superior debe asumir el liderazgo social en materia de creación de conocimientos de alcance mundial para abordar retos asociados a la desigualdad, a la explotación del planeta y a la comprensión humana, entre otras situaciones de urgente atención (Beltrán, Íñigo, & Mata, 2014). En este contexto el compromiso de la universidad exige de su habilidad y efectividad para responder a las necesidades de transformación de la sociedad donde está inmersa, mediante el ejercicio de sus funciones básicas: docencia, investigación y extensión/proyección social. La formación - educación de conocimientos particulares debería generar mayor equidad social, mayor justicia, mayor solidaridad en busca de mejorar las condiciones de la humanidad.

Se trataría no sólo de promover la mejora social (...), sino también de la importancia de que la universidad se sienta y sea parte de esa misma sociedad. Se trata de tener abierta la ventana para que la universidad pueda mirar hacia afuera, pero a la vez que pueda ser mirada desde afuera como todo buen vecino que es parte de su comunidad (Beltrán, Íñigo, & Mata, 2014, pág. 10)

Viene aquí la última idea sobre este tema. La realidad supera todas las expectativas, es más compleja y diversa de lo que se pretende en el planteamiento de objetivos, políticas, acciones. Esta realidad, desde mi opinión, es considerar a la universidad como una de las formas de construcción de conocimiento. Una advertencia. La universidad no es la única institución social que crea y entrega conocimiento, pues está asumiendo un papel de salvadora, de la única salvadora de una sociedad en medio del caos. Su insistencia sobre la generación de conocimiento también debe contemplar interacción con los conocimientos populares, con las comunidades que han construido sus propios métodos para entender y llevar a cabo una actividad en particular. Como lo dijo Fals Borda (2015) en la investigación-acción es fundamental conocer y apreciar el papel que juega la sabiduría popular, el sentido común y la cultura del pueblo, para obtener y crear conocimientos científicos, por una parte; y reconocer el papel de los partidos y otros organismos

políticos o gremiales, como contralores y receptores del trabajo investigativo y como protagonistas históricos, por otra.

En ese sentido, mi llamado de atención aquí es a volver la mirada hacia otras formas de construcción de conocimiento. Si bien la universidad ha ganado una legitimación sobre este referente, estamos olvidando nuestros orígenes, nuestra historia, nuestras comunidades, nuestra diversidad. Estamos pretendiendo encasillar y dar autenticidad al conocimiento únicamente por medio de la institucionalidad que ha logrado la universidad. La contabilidad no debe escapar de esta perspectiva. Pienso que hemos logrado avanzar en el análisis de nuestro entorno, cuestionarlo, trabajado para pensar en nuevas alternativas, pero aún existen sectores vulnerables que requieren de nuestro actuar. Nuestra responsabilidad con la sociedad no se circunscribe a la capacidad de almacenar, procesar y replicar información donde el mercado lo necesite, trasciende a lo ético, lo político, lo social.

En el campo contable colombiano están incrementando los trabajos por conectar con las apremiantes necesidades de la sociedad. Por ejemplo, el análisis de los discursos de responsabilidad social empresarial en regiones destinadas a la explotación minera, o las posibilidades del accionar contable en un contexto de posconflicto. Hay que insistir en el amplio campo de alternativas que deja nuestra profesión si atendemos al reconocimiento de una formación contable interdisciplinaria y de una sociedad con múltiples problemáticas. El escenario rural, campesino, indígena pueden ser miradas distintas para el accionar contable y que reclaman un actuar constante y colectivo.

Me alejo de la idea sobre la superioridad (acción que desafortunadamente he presenciado en algunas ocasiones) o privilegio (como una categoría elitista) por pertenecer a la universidad. El hecho de hacer parte de un reducido porcentaje que accede a la educación superior no nos hace mejor que nadie, no nos hace más inteligentes que los demás; nos entrega la mejor oportunidad, a la vez que una gran responsabilidad, para iniciar un cambio social por nosotros mismos y por la sociedad.

5 Conclusiones

Considerar el estudio de la contabilidad desde una perspectiva social y aun más, considerar su impacto en la transformación de la realidad parece una propuesta muy insistente desde la academia, e inimaginable en la praxis contable. Con todo, es una de las diversas perspectivas que ha cobrado un sentido de conciencia más fuerte y que aún reclama el actuar de sus integrantes.

En primer lugar, en el reconocimiento de la contabilidad con un enfoque social. Para ello, es fundamental entender que la contabilidad tiene influencia y también es influenciada por el contexto y relaciones sociales de las que ella participa. Esta es una tarea fundamental que debe permanecer en el campo académico y ser más analizado y evaluado en el campo práctico.

La universidad ha sido la institución que ha tenido en sus manos la responsabilidad de entregar, generar y transformar conocimiento. Aquí es importante entender cuáles son las apuestas que tiene ella y si en realidad responde a las condiciones reales de la sociedad. De ello dependerá que todos sus esfuerzos (económicos, políticos, académicos) sean valorados por la sociedad atendiendo una relación bidireccional.

Aunque he presentado de forma separada 3 aspectos que son relevantes para contemplar la posibilidad de transformación de la realidad a partir de la comprensión de la contabilidad con un carácter social, quiero aclarar que todos ellos son procesos relacionados que conducen a un mismo fin. No es posible comprender la implicación de la contabilidad desde una perspectiva social sin considerar el papel de la universidad y, mucho menos, sin atender al contexto del que hace parte.

6 Reflexiones

La manifestación de preocupaciones, ideas, reflexiones, propuestas o críticas sobre nuestra realidad en diferentes ámbitos es una constante necesidad de la humanidad; una manera de hacer historia, y a la vez, de transformarla; una oportunidad para hacernos conscientes de las posibilidades y limitaciones del hacer, en una relación recíproca e indivisible individuo-sociedad.

Si bien he retomado algunas problemáticas identificadas y compartidas por una parte de la comunidad contable, las he mencionado para insistir sobre nuestra responsabilidad como estudiantes y futuros profesionales - académicos o prácticos-. Tal responsabilidad debe considerar la transformación de la realidad, especialmente en un contexto social, a través de un reconocimiento y trabajo conjunto de una colectividad y su diversidad, en lugar del insistente e invasivo individualismo que padecemos actualmente.

Mi experiencia final. Cuando sentí la necesidad de hacer de mi proceso de formación universitaria algo más que el cumplimiento de la formalidad creía que debía existir siempre una solución o un camino único y exacto a seguir sobre un problema planteado, sobre una situación existente. Sin embargo, las experiencias compartidas me reafirman que no existe tal cosa. No hay una varita mágica que entregue respuestas y soluciones que caen como anillo al dedo a una situación particular. Existen posibilidades, nuevas preguntas, nuevos escenarios, más responsabilidades o más elementos que no ofrecen una solución; al menos, en principio, una conciencia más profunda sobre el contexto en el que estamos inmersos, y después, en el largo camino, el hallazgo de una posible solución.

Referencias

- Ariza, E. D. (2002). La interdiscipliniedad contable como clave de su supervivencia social. Cuadernos de Administración, Universidad del Valle. No 28, 67-86.
- Beltrán, J., Íñigo, E., & Mata, A. (2014). La responsabilidad social universitaria, el reto de su construcción permanente. Revista Iberoamericana de Educación Superior, No.14 (5), 3-18.
- Colina, L. (2007). La investigación en la educación superior y su aplicabilidad social. Laurus Revista de Educación, vol 13 (25), 330-353.
- Delgado, G. (2010). El papel de la contabilidad ante la actual realidad económica, social y política del país. Más allá de la convergencia de prácticas mundiales . Cuadernos de contabilidad Universidad Javeriana, vol 11 (28), 149-169.
- Fals Borda, O. (2015). Cómo investigar la realidad para transformarla. En O. Fals Borda, Una sociología sentipensante para América Latina (págs. 253-302). México DF: Siglo XXI Editores, .
- Gómez, M. (2007). Pensamiento Único y Contabilidad: la posibilidad de la contabilidad como disciplina moral. Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión. Universidad Militar Nueva Granada, 29-43.
- Gómez, M. (2019). Una aproximación social, institucional y organizacional a la contabilidad. Documentos Escuela de Administración y Contaduría Pública FCE - CID No 35, 1-32.
- Malagón, L. A. (2006). La vinculación Universidad - sociedad desde una perspectiva social. Educación y educadores, vol 9 (2) , 79-93.

- Malagón, L. A. (2006). Perspectiva economicista en la vinculación universidad - sociedad. *Unipluri-versidad*, vol 6 (2), 1-12.
- Miller, P. (1994). La contabilidad como práctica social e institucional. Una introducción (capítulo 1). Traducción no oficial realizada por Diego Fernando Rodríguez Jiménez Original en. En A. Hopwood, & P. Miller, *Accounting as a social and institutional practice* (págs. 1-39). Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Ortiz, M. C., & Morales, M. E. (2011). La extensión universitaria en América Latina: concepciones y tendencias. *Educación y educadores Universidad de la Sabana*, vol 14 (2), 349-366.
- Quiceno, H. (2002). Educación y formación profesional. *Cuadernos de administración, Universidad del Valle*, No. 28, 87-98.
- Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil. *Contaduría Universidad de Antioquia*, No 52, 259-274.
- Rojas, W., & Giraldo, G. (2015). Humanidades y formación contable: una relación necesaria para otear una reorientación de la profesión contable. *Cuadernos de Contabilidad*, 16 (40), 261-276.